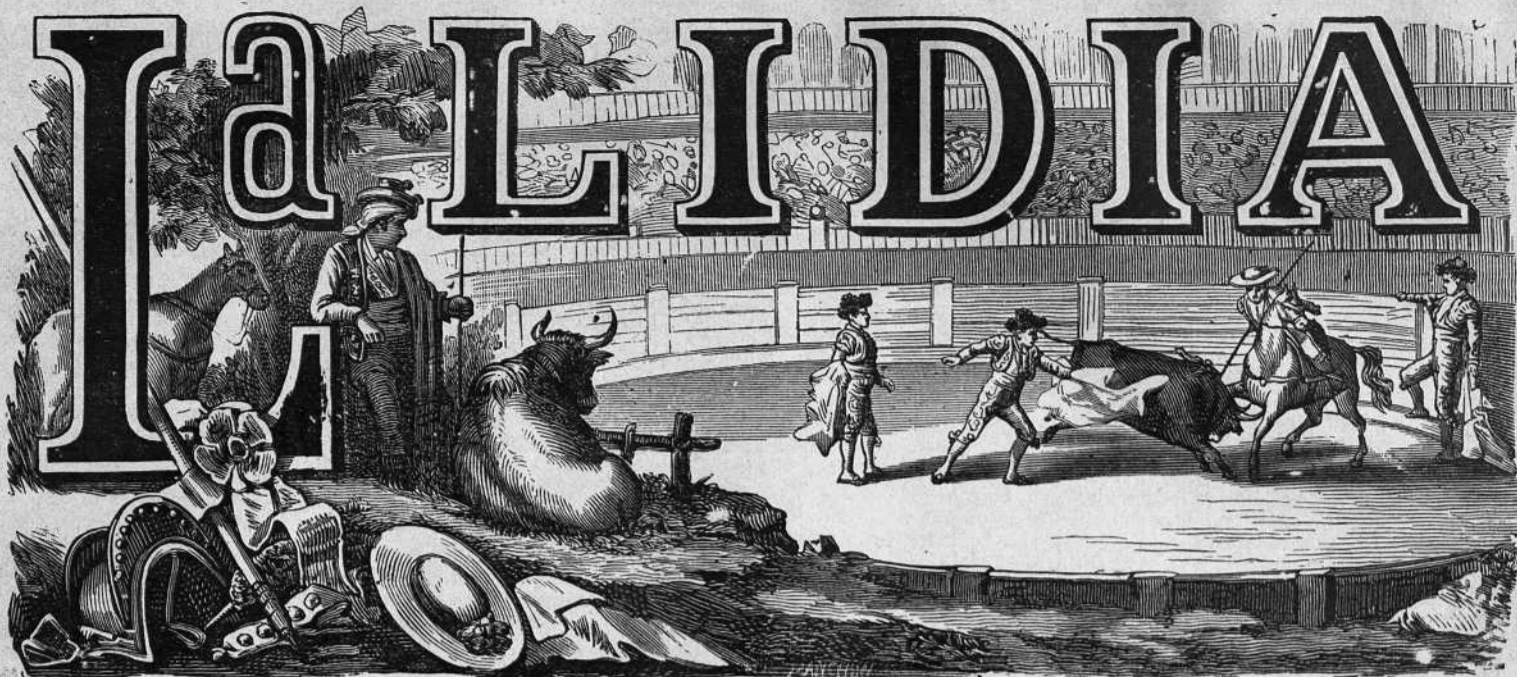


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.



PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 íd. extraordinarios. 5

La correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO.

1.ª corrida del jueves, por D. José Sánchez de Neira.—Un desafío, por D. C.—Epigramas, por D. M. Nuñez de Matute.—Revista de toros (14.ª corrida de abono) por D. Candido.

LA CORRIDA DEL JUEVES.

¡Ya era hora! ¡Gracias á Dios que hemos visto en nuestra Plaza una corrida de toros bien lidiados! ¡Vé la Empresa como nuestro consejo de «menos toreros y mejores toros» que la hicimos en último número de LA LIDIA, ha dado buen resultado para la afición?

Corrieron las cuadrillas de Rafael Molina y de Valentín Martín, el jueves 5 de Julio actual, seis toros jóvenes y de poco respeto, de la ganadería de D. Antonio Hernández, vecino de Madrid, que se portaron noblemente, á pesar de su escaso poder y poca cornamenta. Mejores los esperábamos y más bravos, de tan acreditada vacada.

Entre algunas, no muchas, malas varas de los picadores, y bastantes maulerías de los mismos, debemos hacer mención de dos ó tres buenos puyazos que Laborda y Calderón colocaron al tercer toro y al último. En éste, una recargando que puso Calderón, en desagravio, sin duda, de otra muy mala que atizó al segundo bicho, ocasionó, en unión de un imtempesivo y prolongado coleo, del que ya hablaremos, la rendición y completo decaimiento de la res, que había salido ligera y rematando.

Algo mejor se portaron los banderilleros en general. Para ninguno hubo silbidos, y para todos se prodigaron aplausos. Bien es verdad que Joséto, Cayetano, el Torerito y Bernardo, por el orden que los referimos, pusieron muy buenos pares; y que Juan y Manene bregaron bien durante la tarde: pero de todos, el que hizo concebir esperanzas á los aficionados de que puede ser un buen banderillero, si continúa como ha empezado, es el llamado Cayetano Fernández, por su valor, su modo de ir á la suerte, llegar, parar y salir. No hay que fiarse, sin embargo, que á muchos hemos visto empezar bien y acabar malamente.

Los vítores y aplausos de la fiesta fueron con justicia para los matadores. Si bien despachó Rafael al primer toro, mejor despenó Valentín al segundo; muy bien aquél al tercero; perfectamente el muchacho al cuarto, y más

que bien al quinto, de una media estocada superiorísima que Lagartijo clavó en las mismas péndolas del bruto, partiéndole los pulmones.

Aparte de la diferencia de ganado que entonces era grande, con astas, y de más de cinco años, nos pareció hallarnos ayer trasportados á la Plaza vieja, donde tantos y tan legítimos lauros alcanzó el espada cordobés. El jueves estuvo el hombre «hecho un hombre.» No se portó solamente bien al estoquear, sino en la dirección del ruedo, por lo que á él correspondía; usó poco de las medias verónicas, sustituyéndolas con largas, que es como deben sacarse los toros de la suerte de varas—salvo el caso de peligro únicamente, que entonces todo es útil y necesario—y casi, casi, estábamos tentados á ocultar sus defectos en esa corrida, en gracia de su excelente trabajo en toda ella, si no temiéramos que supusieran parcialidad en nuestro juicio.

Que fueron medianos y movidos los lances de capa que dió al primer toro; que en un quite del segundo á Laborda, perdió el capote por tapar la salida al toro, en vez de facilitársela; que destrozó indebidamente al último con aquel coleo que no queremos calificar; que por esto no se lució en banderillas, el que ha nacido para eso como especialidad; todo es cierto, y por serlo, nadie lo negará; pero póngase en la balanza todo lo bueno que hizo, y se inclinará tanto á su lado favorable, que aquello se lo llevará el aire como se lleva el humo de un cigarro.

Pues qué, ¿puede olvidarse que para matar el primer toro, cuarteó poquísimo y no dió un paso atrás para conseguir aquella estocada algo contraria y un poco ida, pero en que los dedos del matador tocaron el pelo del morrillo? ¿Le vió alguien arrancarse nunca tan por derecho ni con tanta fe como lo hizo para la muerte del segundo toro, al que clavó el estoque, contrario por atracarse, pero más recto que el anterior? Y acerca de la muerte del tercero, ¿qué hay que decir? ¿Es posible arrancarse más valientemente, ni herir en mejor sitio? Ante esto, calle todo, que la justicia exige verdad pura y desnuda.

Para conservar el puesto que el jueves adquirió con justicia, no necesita Valentín otra cosa que hacer lo que entonces hizo. Parar y arrancarse corto—más de lo que lo hizo—y derecho. Cuando le veamos así media docena de corridas, ya le pediremos que reciba toros, hoy es pronto.

La Presidencia, encomendada al Sr. D. Agus-

tín Puch, dió gusto al público que ya tenía gana de ver algo en esta Plaza que tanto cuesta y tan poco vale cuanto en ella se ve.

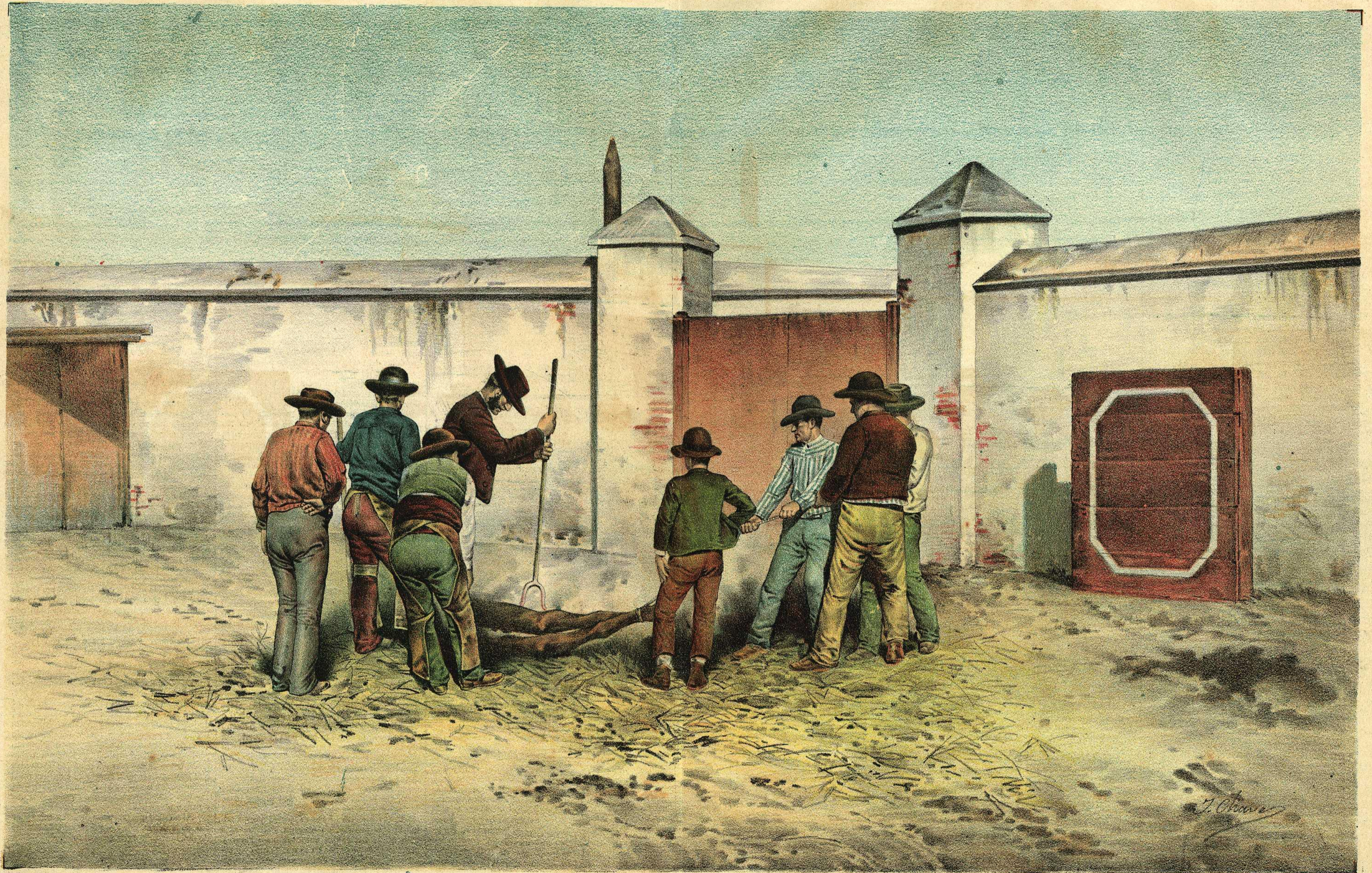
Valentín, desde la última vez que le vimos, ha adelantado notablemente, lo mismo en brega que en formalidad y bravura. Ya no es aquel mozo ligero que todo lo fiaba al poder de sus piernas; es el torero que sabe lo que hace y hace lo que otro. *Mató* ayer su primer toro, como hubiera podido *matarle* el mejor *matador* de los *matadores* que hayan *matado* toros en este mundo; y eso que la ventajosa posición del toro junto á las tablas, sin acularse á ellas ni aconcharse, hacia difícil la salida en el volapié que fué puro y neto, sin necesitar percalina para el mareo. No resultó tan recta la estocada en el segundo, aunque lo mismo que en el anterior y en el último, se arrojó bravamente hasta lograr esconder toda la hoja de la espada en los altos de las agujas. Muy bueno en quites; ayudando á su compañero poderosamente, en justa reciprocidad de igual ayuda. Mediano en banderillas, como el otro, y sin excederse en recortes ni monadas.

La corrida del jueves, ha sido un triunfo para LA LIDIA, que está predicando siempre contra las mojigangas que desnaturalizan por completo el arte de torear. Sin bríncos, ni saltos, sin abusar de los recortes, escatimando medias verónicas, sacando los toros con largas, corriéndolos por derecho; en una palabra, toreado *de verdad*, puede divertirse más el público, porque la verdad se impone, y aunque la farsa deslumbra, es como fugaz relámpago. No ha habido una sola corrida, incluyendo las *preparadas*, en que Lagartijo haya quedado de 15 años á esta parte, á tanta altura como el día 5 de Julio, en toreo y como matador. Aprendan los nuevos matadores á torear parados y sin convertirse en saltimbanquis de movimiento continuo, y sigan Lagartijo y Valentín trabajando como en esa corrida; pero que no olviden que nosotros siempre hemos de exigirles igual voluntad, igual valor y los mismos deseos, toda vez que han demostrado que *pueden*, y el que puede y no lo hace, es que *no quiere*.

Al público que paga con dinero y con aplausos, se le deben, por los que cobran, toda clase de deferencias y agradecimiento.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA





NUESTRO DIBUJO.

Representa un herradero, ó sea el acto de poner á un becerro el hierro de la ganadería á que pertenece, y se ejecuta del siguiente modo:

Conducidos los becerros, después de separados de sus madres, desde el campo á un corral cerrado, que tiene comunicación con otro, se hace salir de éste á uno de los animalitos que, como no suelen exceder de año y medio, se presenta correctón y buscando á la madre generalmente. Los convidados, que están en el corral, buscan guarida como pueden; ó si son más animosos, capean ó intentan capear al becerro, que, cansado de correr y rendido, es sujetado y derribado en tierra por los mozos de ganado, en cuya situación le aplican al cuarto trasero, derecho por lo común, el hierro candente que tiene la marca de la ganadería, y además en muchas el que tiene el número que en la misma le corresponde.

Un desafío.

Decididamente; el arte taurino en nuestra patria debe encontrarse en una lamentable decadencia.

Conste que no somos nosotros los que lo decimos; pero á suponerlo así nos induce un reto en todo forma, lanzado por un diestro extranjero en un diario importante, ¿de dónde dirán ustedes? Pues nada menos que de Orán.

Mr. Pouly, como si dijéramos (por aproximación), el Sr. Gallina, ha presenciado, por lo visto, alguna corrida de toros, lidiada por la cuadrilla de Felipe García, y suponiendo, sin duda, que comparada con la suya, son una colección de *chancletas*, como diríamos por acá, se descuelga con un escrito al ciudadano Bézy, director de *Le Petit fanal oranais*, el cual con este motivo demuestra de una manera incontestable la superioridad de los toreros oraneses sobre los españoles.

Véase la clase:

«Hemos recibido un escrito remitido por nuestro compatriota Mr. Pouly, jefe de la cuadrilla tan legítimamente aplaudida el domingo anterior (17 de Junio último.)

En él no trata de ocultar su pensamiento, y presenta desde luego la batalla, á los toreros españoles.

El diestro se muestra muy ofendido con un periódico, que se ha permitido decir que su cuadrilla es inferior á la de Felipe García. No sabe él que en Francia es suficiente llamarse francés, para verse pospuesto y preferir á los extranjeros!

Los toreros españoles tienen indudablemente algún mérito, y han sido aquí bien acogidos, á pesar de sus rostros de frailes de la Santa Hermandad y de sus numerosas marrullerías. (1)

No somos aficionados á prodigar elogios, pero Pouly y sus toreros son incontestablemente muy superiores; ellos se aproximan sin capa y sin defensa á la fiera para quitarle la divisa del morrillo. Los otros no lo hacen nunca, y establecen una distancia conveniente entre el animal y ellos.

Pouly termina su escrito anunciándonos en él, que lanza un reto á los más célebres toreros de España, y les invita á torear en competencia, sin ninguna defensa, reses escogidas entre las terribles ganaderías españolas, ó en los pastos de la Camargue.

Y el público apreciará.

Hé aquí un espectáculo que llamaría la atención del mundo. Mas dudamos que los españoles acepten, porque reconocen la superioridad de Pouly, aunque le tachan de no ser un buen artista, porque no dá el *dó de pecho*, que es la nota ó la espada puesta en el morrillo del toro.

Los que desean aplaudir la agilidad y la sangre fría, prefieren á Pouly y su cuadrilla; los que gozan con ver manar la sangre roja de una herida, le encuentran incompleto. Nosotros le preferimos tal como es, sin denostar la suerte de estoquear que es interesante, pero juzgamos que esta operación cae más que en los dominios del arte puro, en el de la barbarie.

Y aquí hacemos punto, porque todo lo que pudiéramos decir, no sería suficiente á cambiar las ideas de nadie, y nos atenderíamos á la resolución del jurado á que Pouly quiere someter el asunto.

Seguros estamos de que su reto no será atendido, á pesar de los deseos de nuestro campeón.

¿Qué les ha parecido á Vds. el discurso? Nosotros que creíamos ser los primeros en materia de cuernos, nos quedamos tamaños ante los toreros oraneses; y ya lo saben los diestros que pisan nuestros circos: donde está Mr. Pouly y su cuadrilla, ya pueden retirarse los sucesores de Pepe Illo, Montes y el Chiclanero.

Sobre todo lo de quitar la divisa del morrillo, es una suerte en que no habían pensado jamás nuestros toreros, y que demuestra un conocimiento y valentía por parte de los franceses, que seguramente, de hoy en adelante, les hará empuñar el cetro de la tauromaquia.

Ah! Un consejo á nuestros lidiadores. No acepten el desafío de Mr. Pouly. Conténtense con hacer algo parecido á lo significado en una caricatura que hemos visto recientemente sobre la emulación entre dos casas industriales. La más potente está representada por un león; la otra por un perro de aguas que ladra furiosamente al rey de las selvas, el cual, despreciando la algarabía del cán, le vuelve majestuosamente la espalda y alzando la pata, le rocía cumplidamente.

D. C.

EPIGRAMAS.

Dijo á Rosa Nicolás:
—El maestro es un tesoro!
dió ayer, y no lo creerás,
capeando al primer toro,
dos de frente por detrás.
—No entiendo—contestó Rosa
con cierto aire displicente—
una cosa es por de... frente
y por detrás otra cosa...
y bastante diferente

—Estocada como esta,
jamás en mi vida he visto.—
Dice á María Evaristo,
y María le contesta:
—Ello es... cosa que no marra;
pues según lo que yo sé,
el que se tira con fé
siempre los blandos agarra.

M. NÚÑEZ DE MATUTE.

Toros en Madrid.

14.^a CORRIDA DE ABONO. 8 DE JULIO DE 1888

Día de mucho, vispera de nada; este proverbio íbamos repitiendo cuando nos dirigíamos ayer á la Plaza, recordando la magnífica corrida del jueves, y en expectativa de la que nos deparaba la Empresa como última de abono de la primera temporada.

Y no nos equivocamos, pues si alguna cosa buena hubo en la fiesta, fué de tan poca importancia, que quedó oscurecida por lo malo y aun lo detestable, que abundó con abrumadora insistencia.

EL GANADO.

Los toros que se lidiaron fueron seis procedentes de la ganadería de D. Manuel Bañuelos y Salcedo, de Colmenar Viejo, y una partícula de otro sin procedencia conocida.

Ninguno de ellos se distinguió por lo malo ni por lo bueno; todos pertenecían á ese insostenible género de ganado soso, capaz de aburrir al aficionado más empedernido.

Y allá va la muestra de lo que decimos:

1.^o *Regalón*; colorado, bragado, ojo de perdiz, cornicorto y abierto; basto y enjuto de carnes; tomó con voluntad y sin poder ocho varas, dió una caída y no produjo bajas en la caballeriza. En banderillas se tapó, y en la muerte estuvo bueno.

2.^o *Ratón*; castaño retinto, pequeño y sin cuernos; empezó con bravura y acabó tardeando, y, finalmente, volvió la cara; tomó cinco varas, dió una caída y mató un caballo. En banderillas resultó buey, y llegó a la muerte huído y desarmando.

3.^o *Bonito*; castaño albardado, de libras y bien colocado. Como los picadores le rajaron á placer, tomó solamente, escupiéndose, seis varas, sin ninguna caída y sin matar ningún caballo.

En banderillas aplomado, y dejándose torear en la muerte, pero con carencia absoluta de facultades.

4.^o *Zorrito*; castaño, listón, bien puesto y buey de solemnidad. Tomó, huyendo siempre, ocho varas, dió tres caídas y mató cinco caballos. En banderillas y muerte, bueno.

5.^o *Perindolo*; colorado, bragado, meleno, ojinegro y cornicorto; sin poder y sin codicia, tomó seis varas y mató un caballo. En banderillas guasón, y en muerte manso.

6.^o *Carretero*; castaño retinto, buen mozo y derrengado de los cuartos traseros. Protestó el público y fué retirado al corral, saliendo en su lugar una cabra, sin divisa, del mismo pelo que el anterior, pero sin cuerpo, edad ni cuernos.

La protesta del público continuó, y entre gritos y botellazos, tomó con voluntad, pero con la escasa fuerza que su poco desarrollo le prestaba, nueve varas sin ulteriores consecuencias. Choto en banderillas y muerte.

LOS MATADORES.

Rafael.—Con semejante ganado no era dable hacer grandes primores; pero Lagartijo, que está demostrando deseos de agradar esta temporada, sacó de él todo el partido humanamente posible.

Al primer toro, que á decir verdad no era de ningún cuidado ni traía respeto, le tomó cuatro veces con la derecha, y con dos naturales y un preparado se dejó caer desde cerca, pero marcando el paso atrás, con una estocada á volapié, hasta los dedos, que resultó una majiza parada y con tendencias. Terminó con un descabello, al segundo golpe, estando en toda la faena con fiado, con voluntad é inteligente.

En el cuarto toro, segundo que le correspondía y que se encontraba bastante incierto por consecuencia de la lidia incalificable del primer tercio, le pasó con sobriedad dándole ocho pases entre naturales y con la derecha, y después de igualarle, le recetó otra gran estocada que resultó caída por efecto del marcado cuarteo engendrado por el matador.

Lo más notable de la faena, fué la manera inteligente con que igualó al bicho con el cuerpo, comprendiendo las dificultades que presentaba el animal, á causa de estar reparado de la vista.

Rafael oyó las únicas palmas de la tarde.

En la brega se adornó en algunos quites, y no forzó los recortes, que es lo que le pedimos con insistencia. En la dirección pasó las de Caín para meter en cintura á los piqueros, sin conseguirlo.

Currito.—Muy desafortunado ó muy displicente anda este diestro en las corridas que lleva toreadas en esta plaza, pues todavía estamos esperando una ocasión en que poder tributarle nuestros elogios, y ésta no llega. Con las simpatías que cuenta en Madrid, á poca costa hallaría motivos de dejar al público satisfecho; no quiere, por lo visto, hacerlo, y esto ya es muy censurable. La corrida de ayer, como dejamos consignado, se prestó á pocas hazañas, es verdad, pero dadas las facultades del diestro, pudo sacar más partido del que consiguió.

Su primero llegó á la muerte algo huído, con la que rencia en los tableros y desarmando al meter el brazo; puede hallar, por tanto, alguna disculpa su pesada faena de quince pases de todas clases y ninguno bueno, y tres pinchazos en hueso, suficientes á hacer que el toro se echase y lo rematase el puntillero, después de haberle levantado una vez.

En su segundo, que era un mansurrón sin malicia, pudo ceñirse más y apoderarse de él desengañándole sin grandes inconvenientes; pero algo desconfiado desde el principio, se acentuaron más sus prevenciones después de salir tropicado en el primer pinchazo. Cuál fué el origen de este achuchón? Pues hacer el toro demás por el diestro, circunstancia que, oportunamente aprovechada, le hubiera favorecido para engendrar una buena estocada, en vez de echarse fuera como lo hizo. Después pinchó otra vez en hueso, y terminó con media estocada en su sitio, á paso de banderillas y volviendo la cara.

Al arrastrar el toro, Currito se retiró á la enfermería, creemos que lastimado de un dedo. La silba con que el público le obsequió, fué injustificada en el primer toro; en el segundo con bastante razón.

Nada hizo de particular en la brega.

Hermosilla.—Le tocaron dos toros que se mataban solos, y, como sucede siempre al empezar la faena, nos hizo concebir algunas esperanzas en los primeros lances de muleta. Después varió la cosa y siguió lo de costumbre: pases sin lucimiento y estocadas sin éxito.

Fueron los primeros seis naturales, cinco con la derecha y dos preparados al primer toro, que no podía con el rabo, pues había salido de las varas medio muerto; pinchó una vez en hueso sin soltar, y con media estocada tendida, entrando corto, despachó al Bañuelos, entre la indiferencia del público.

En cuanto al segundo toro, creemos que el diestro agradecerá que no nos ocupemos de ello. Debí cedérselo á cualquiera de los banderilleros, puesto que ningún timbre de gloria puede venirle á un matador por sacrificar cabritas más ó menos bravas.

En la brega acompañó á Currito en la apatía, y dió al tercer toro cinco verónicas muy aceptables.

LOS BANDERILLEROS.

No podemos hacer mención más que de uno de ellos, el Torero, que clavó al primero dos buenos pares al cuarteo, y otros dos al sesgo al cuarto, llegando con valentía, y consintiendo. El chico escuchó muchas y merecidas palmas.

LOS PICADORES.

Incalificables; suponemos que á esta hora el Presidente habrá impuesto algún correctivo á sus desmanes, pues que se permitieron desobedecer abiertamente al director de la lidia; al tercer toro lo desangraron completamente, y en el cuarto pareció aquello el laberinto de Creta.

LA PRESIDENCIA.

Dormitando á ratos, abusando de la suerte de banderillas, y tolerante en exceso al permitir la lidia del último novillo.

La entrada, regular.

DON CÁNDIDO.